

La Coruña,, 4 de Abril, 1979.

Querido Saúl:

Carmen me dice las fechas de tus dos últimas cartas ((2 de Diciembre y 26 de Enero)) y casi me han tranquilizado porque a pesar de haberlas tenido muy presentes--o quizá por eso mismo-- me estaban pareciendo aún más lejanas, supongo que por lo den_ sos y accidentados que han sido para nosotros estos dos o tres últimos meses. Salvo el fallecimiento de Lorenzo Varela--amigo esencial, podríamos decir--, del cual probablemente habrás te_ nido noticia por Eladio, no nos han afectado otros motivos de desconcierto o aflicción.

Hemos tenido un ritmo de trabajo algo más forzado que el habitual--dejando incluso diferidas otras empresas de mayor so_ siego--para poder asistir, con la responsabilidad del caso, a la simpática y entusiasta Estelle Irizarry, proveyéndola de datos y elementos útiles para su libro sobre mí, y, además, como su_ pervisores del texto--de esta vez en castellano--que nos ha ido enviando "por entregas".

Hace unos días recibí carta de Eladio, muy estimulante. Espero poder contestarle enseguida.

Al dar un vistazo a tu segunda carta, encuentro unas lí_ neas citando algo de la mía, que ya me había intrigado un poco en primera lectura. Ahora, haciéndole leer a Carmen el pasaje a que aludes, veo que hay en efecto alguna confusión. He aquí lo que tú dices, al parecer citándome: "Tú señalas las dificul_ tades de un método que trate los géneros como signos de tenden_ cias básicas, aunque siempre interferentes". Lo que yo te decía, aludiendo a proyectos de Eduardo, era, en cambio, esto otro: "Es asunto (la diferenciación esencial de los géneros) que preo_ cupaba a Eduardo y que, según deduzco de algunas conversaciones con él, se proponía deslindar de un modo sistemático. Esto últi_ mo me parece muy difícil, o quizá imposible, mientras no demos con algún método de reflexión que trate los géneros más como signos de tendencias básicas (y de algún modo siempre interfe_ rentes) que como sistemas cristalográficos". Probablemente en el momento de escribirme no tenías presente mi carta para una trans_ cripción fiel o equivalente.

Pero esto me ha servido para pensar un poco más sobre la cuestión. Se me ocurre, pues, añadir que el "método" a que me refiero no creo que se pudiese establecer de un modo apriorístico. Creo más bien que surgiría, en forma de ejemplos, del "taller" del crítico o del historiador de la literatura. Es un buen asunto para Rafael. En la Estética de Hegel, que seguramente él conoce, hay algunas orientaciones oportunas, o por lo menos estímulos. También en el "Retrato del artista adolescente, de James Joyce, donde aparece una interesante divagación sobre los géneros. Le recomiendo también el libro (o parte de él) Mimesis: la realidad en la literatura, de Erich Auerbach (Fondo de Cultura Económica,

La Coruña, 4 de Abril, 1979.

Querido Saul:

Germen me dice las fechas de tus dos últimas cartas (2 de Diciembre y 26 de Enero) y casi me han tranquilizado porque a pesar de haberlas tenido muy presentes--o quizá por eso mismo-- me estaban pareciendo aún más lejanas, supongo que por lo general y accidentados que han sido para nosotros estos dos o tres últimos meses. Salvo el fallecimiento de Lorenzo Varela--amigo esencial, podríamos decir--, del cual probablemente habrás tenido noticia por Eladio, no nos han afectado otros motivos de desconcierto o aflicción.

Hemos tenido un ritmo de trabajo algo más forzado que el habitual--dejando incluso algunas otras empresas de mayor alcance--para poder asistir, con la responsabilidad del caso, a la simpática y entusiasta Batalla Literaria, proveyéndola de datos y elementos útiles para su libro sobre mí, y, además, como supervisores del texto--de esta vez en castellano--que nos ha ido enviando "por entregas".

Hece unos días recibí carta de Eladio, muy estimulante. Rapero poder contestarle enseguida.

Al dar un vistazo a tu segunda carta, encuentro unas líneas citando algo de la mía, que ya me había intrigado un poco en primera lectura. Ahora, necesito leer a Germen el pasaje a que aludes, veo que hay en efecto alguna confusión. He aquí lo que tú dices, al parecer citándome: "Tú señalas las dificultades de un método que trata los géneros como signos de tendencias básicas, aunque siempre intertextuales". Lo que yo te decía, aludiendo a proyectos de Eduardo, era, en cambio, esto otro: "Es asunto (la diferenciación esencial de los géneros) que preocupaba a Eduardo y que, según deduzco de algunas conversaciones con él, se proponía deslindar de un modo sistemático. Esto último me me parece muy difícil, o quizá imposible, mientras no demos con algún método de reflexión que trate los géneros más como signos de tendencias básicas (y de algún modo siempre intertextuales) que como sistemas cristalográficos". Probablemente en el momento de escribirme no tenías presente mi carta para una transcripción fiel o equivalente.

Pero esto me ha servido para pensar un poco más sobre la cuestión. Se me ocurre, pues, añadir que el "método" a que me refiero no creo que se pudiese establecer de un modo apriorístico. Creo más bien que surgiría, en forma de ejemplos, del "taller del crítico" o del historiador de la literatura. Es un buen asunto para Rafael. En la Estética de Hegel, que seguramente él conoce, hay algunas orientaciones oportunas, o por lo menos estimulantes. También en el Retrato del artista adolescente, de James Joyce, donde aparece una interesante divergencia sobre los géneros. Le recomiendo también el libro (o parte de él) Mimesis: la realidad en la literatura, de Erich Auerbach (Fondo de Cultura Económica).

México)). Digo le recomiendo, pero puedes leer os recomiendo. Podría seguir la lista, pero ahora no intento hacer una bibliografía, sino ilustrar con algunas menciones eso del "taller" crítico. Vienen después los disparatarios que, esos sí, abundan, incluso con pretensiones sistemáticas. Pero no hay que excluirlos sistemáticamente. Para una buena cabeza, "todo sirve", como diría tu abuelo.

Respecto a tu cuento, veo que tú mismo lo has examinado con toda lucidez. De todos modos, no veo que lo que estorbe en él sea la minuciosidad descriptiva a que te refieres y que por sí misma, introduciendo en ella alguna economía donde lo juzgues oportuno, constituye un valor. Lo único que nos toma un poco de sorpresa es el contraste entre los pasos de la descripción, justos, graciosos, comedidos y acompasados con las sucesivas etapas de la narración y la denuncia final. No es fácil saber si ese desenlace es imputable a los personajes, al medio social, a alguna suerte de primitivismo circundante, a una aberración o, por último, a una lamentable fatalidad. Todo esto podría irse determinando en un despliegue novelesco del cual tu narración fuese una parte. Ahora bien, lo que en este caso parece resultar inconveniente, podría transformarse en un método narrativo, combinación de los tranquilos primores de un tapiz con una historia de final desconcertante o tremendo. No faltan muestras del procedimiento (premeditado o no) en crónicas antiguas y también en algunas modernas, aunque en éstas con cierto espíritu diabólico.

Como ya supondrás, leí con mucho interés el trabajo de Rafael sobre un soneto de Eladio y me ha entrado un gran deseo de conocerle y de conversar con él, pero expansivamente, sin demasiada responsabilidad, en animado diálogo directo. ¿Cuándo podrá ser? Eso me permitiría ver con holgura cuáles son sus caminos, inspiraciones y proyectos, con la seguridad de que todo lo que me dijese habría de resultarme sugestivo y que incluso algún momentáneo desacuerdo, dada su placidez y buen juicio, desembocaría en algún hallazgo fértil para los dos. Su trabajo se lee con mucho gusto por su expresión ceñida, su cohesión interna y todo el latir poético y cordial que a través de él se percibe. No estoy seguro de que todos los rasgos que celebra como aciertos en el soneto de Eladio sean del todo afortunados, desde el punto de vista de su función en el conjunto. Estas son cuestiones que trato con él frecuentemente y el hablar de ellas es para ambos un precioso deporte, sobre todo cuando puede ser de palabra, ya que por escrito las explicaciones enseguida se vuelven demasiado intrincadas. En el ensayo de Rafael se advierte que dispone de un refinado "instrumental", pero es sobre todo su manera de usarlo, tan viva y entusiasta, lo que ante todo nos encanta.

De noticias editoriales sólo te daré ahora la más segura o documentalmente demostrable, y es que hace unos días he firmado el contrato para la reedición, por la Editorial Peralta, muy selecta, de Viaje, Duelo y Perdición, con el compromiso de no exceder el plazo de un año en su publicación y la promesa de hacerla cuanto antes.

México). Digo le recomiendo, pero puedes leer lo recomendado.
Podría seguir la lista, pero ahora no intento hacer una biblio-
grafía, sino ilustrar con algunas menciones eso del "taller" cri-
tico. Vienen después los departamentos que, esos al, abundan, in-
cluso con pretensiones sistémicas. Pero no hay que excluirlos
sistemáticamente. Para una buena espasa, "todo sirve", como di-
ría tu abuelo.

Respecto a tu cuento, veo que tú mismo lo has examinado con
toda lucidez. De todos modos, no veo que lo que estorbe en él sea
la minuciosidad descriptiva a que te refieres y que por sí misma,
introduciendo en ella alguna economía donde lo juzgas oportuno,
constituye un valor. Lo único que nos toma un poco de sorpresa
es el contraste entre los pasos de la descripción, justos, gra-
ciosos, comedidos y acompañados con las sucesivas etapas de la nar-
ración y la denuncia final. No es fácil saber si ese desajuste
es imputable a los personajes, al medio social, a alguna suerte
de primitivismo circunstancial, a una aberración o, por último, a
una lamentable fatiga. Todo esto podría irse determinando en
un despliegue novelasco del cual tu narración fuere una parte.
Ahora bien, lo que en este caso parece resultar inconveniente,
podría transformarse en un método narrativo, combinación de los
transpicuos primeros de un tapiz con una historia de final des-
concertante o tremendo. No faltan muestras del procedimiento
(premeditado o no) en crónicas antiguas y también en algunas mo-
dernas, aunque en éstas con cierto espíritu dialéctico.

Como ya supondrás, leí con mucho interés el trabajo de Rafael
sobre un soneto de Eladio y me ha entrado un gran deseo de cono-
cerle y de conversar con él, pero expansivamente, sin demasiada
responsabilidad, en animado diálogo directo. Cuando podré ser?
No me permitiría ver con holgura cuáles son sus caminos, ins-
piraciones y proyectos, con la seguridad de que todo lo que me
dijese hablaría de resultarme sugestivo y que incluso algún momen-
táneo desahorro, dada su placidez y buen juicio, desahorraría
en algún hallazgo fértil para los dos. Su trabajo se lee con mu-
cho gusto por su expresión sencilla, su cohesión íntima y todo el
latido poético y cordial que a través de él se percibe. No estoy
seguro de que todos los rasgos que celebras como aciertos en el
soneto de Eladio sean del todo afortunados, desde el punto de vis-
ta de su función en el conjunto. Estas son cuestiones que trato
con él frecuentemente y el hablar de ellas es para ambos un pre-
cioso deporte, sobre todo cuando puede ser de palabras, ya que
por escrito las explicaciones enseguida se vuelven demasiado in-
trincadas. En el ensayo de Rafael se advierte que dispone de un
refinado "instrumental", pero es sobre todo su manera de usarlo,
tan viva y entusiasta, lo que ante todo nos encanta.

De noticias editoriales sólo te diré ahora la más segura o
documentalmente demostrable, y es que hace unos días he firmado
el contrato para la reedición, por la Editorial Perla, muy
seleccionada, de Visaje, Duelo y Perdición, con el compromiso de no exce-
der el plazo de un año en su publicación y la promesa de hacerla
cuanto antes.

real y lo irreal en literatura. Pero no voy a entrar ahora en esta cuestión. Doy por seguro que mucho de lo que podría decirte, tú mismo lo adivinas, ya sea por afinidad o deductivamente.

Ahora lo que importa es decirte que tu nuevo cuento lo hemos sentido, sin clase alguna de perplejidades, lo mismo en lo que atañe al protagonista que en todo el orden de circunstancias ambientales que orientan el asunto hacia su trágico final. Podrás notar que sin la alhajilla que aprieta en su mano el moribundo, con todo lo que significa de ternura, no habría cuento, o no estaría todo él movido por la significación de ese pequeño rasgo final. (x)

Son muchos los temas de posible discusión dramática que suscita el cuento, sobre delito, inocencia, infracción, fraude, comercio, ley, etc. Y no hay que pedirle que los resuelva ni que los plantee formalmente. Actúa sobre el conjunto a modo de catalizador, al mismo tiempo que orienta, a través de su maraña, la sensibilidad del lector. No dices mucho de los guardas, pero yo me los imagino, moralmente entumecidos--y a la vez envalentonados--por lo que ellos llamrán el deber, la ley, y todo lo demás. Si tratándose de "los grandes" su conducta es otra, es porque en ellos ven la imagen del orden, de la prosperidad y hasta de la absolución.

De algunos pormenores de lenguaje, va pequeño inventario en hojilla aparte. (Y sobre aparte).

En la salud de Olegarita no ha habido novedades sensibles, pero sigue su paulatina declinación, ayendada por Teresa, siempre con el mismo buen talante y la misma caridad.

Termino aquí esta carta para no retrasar su envío. Nuestros cariñosos recuerdos a Anita y a todos sus súbditos. Para ambos un fuerte abrazo de

Rafael y
Carmen

(x) Naturalmente, el "rasgo" aludido no sería suficiente, sin la reiterada y progresiva intensificación de la lucha que precede: con los persecutores, con la fatiga, con el derrumbe inminente y, por último, con la muerte misma, ya implacable: irreversíble. Todo eso y el significado de la alhaja se compenetran en un solo efecto que tiene la virtud de extenderse retrospectivamente sobre el conjunto del relato. Me apresuro a decirte que no hago aquí sino registrar "observaciones", de ningún modo reglas, que podrían conducir a excesos de premeditación no aconsejables.-

Principio Oríon Skem

real y lo traza en literatura, pero no voy a entrar ahora en esta cuestión, voy por seguro que mucho de lo que podéis decir, es mismo lo mismo, ya sea por similitud o deductivamente.

Ahora lo que importa es decir que tu nuevo cuento lo hemos sentido, sin clase alguna de peregrinaciones, lo mismo en lo que atañe al protagonista que en todo el orden de circunstancias ambientales que orientan el asunto hacia su trágico final. Podéis notar que a la alhaja que aparece en su mano el moribundo, con todo lo que significa de ternura, no habría cuento, o no estaría todo el motivo por la significación de ese pequeño rasgo final. (x)

Son muchas las cosas que podéis considerar artísticas que suscitan el cuento, sobre todo, inocencia, intrascendencia, trágica, comedia, ley, etc. Y no hay que pedirle que los temas sean ni que los planteos formalmente. Ahora sobre el conjunto a modo de catalizador, al mismo tiempo que orienta, a través de su narrativa, la sensibilidad del lector. No dice mucho de los asuntos, pero yo me los imagino, moralmente entusiasmados--y la vez envuelvenlos--con lo que ellos llaman el deber, la ley, y todo lo demás. Si tratásemos de "los grandes" en conjunto, es otra, es porque en ellos ven la imagen del orden, de la prosperidad y hasta de la absolución.

De algunos personajes de lenguaje, ya pediremos luego tanto en historia aparte. (x)

En la salida de Olegaria no ha habido novedades sensibles, pero sigue su paulatina declinación, atendida por Teresa, siempre con el mismo buen talante y la misma caridad.

Termino aquí esta carta para no retrasar su envío. Nuestros cariñosos recuerdos a mi familia y a todos sus amigos. Para ambos un fuerte abrazo de

Reflex
Oríon

(x) Naturalmente, el "rasgo" aludido no sería suficiente, sin la reiterada y progresiva intensificación de la lucha que precede con los persecutores, con la falta, con el derrumbe familiar y, por último, con la muerte misma, ya implacable: irreversible. Todo eso y el significado de la alhaja se componen en un solo efecto que tiene la virtud de extenderse retrospectivamente sobre el conjunto del relato. Me apresuro a decir que no hago aquí sino registrar "observaciones", de ningún modo reglas, que podían conducir a excesos de premeditación no aconsejables.

advertiros del momento en que haya que despanzurrarla y decidirnos a venir.

Una conversación directa contigo creo que sería muy provechosa para todos. Las noticias que me dio Chiquitín de su entrevista con Toño y con Ole son confortadoras en ciertos aspectos, pero se advierte en ellas que, sea por falta de tiempo o por consideración a la mala salud de Toño, no pudo desentrañar todos los "enigmas". Sigue habiendo una patente contradicción lógica -y ésta de gran bulto- entre las cartas de Antonio, a las que hay que añadir su estilo y comportamiento con nosotros, y la intervención de Toño, no sólo extraña sino inconclusa y que no se explica sólo por una repentina manía de Manuel que, por lo demás, si es que la tuvo, parece haberla superado enseguida. Conservo copia de una ejemplarísima carta de tu madre en la que contesta de un modo humano, pero decididamente enérgico e inequívoco, a alguna turbia insinuación que le llegó de aquí. No sé si alguna tontería de la misma procedencia habrá sido el origen del jergológico tejano, regiomontano o tampiqueño. Pero en última instancia, es ya cuestión moralmente barrida y que sólo por curiosidad policial podría interesarnos. Es en cambio conveniente fijar algún esquema para el porvenir que evite confusiones y tal vez líos de otra índole, siempre dentro del espíritu de Toño que en su aspecto positivo a todos nos parece bien, pero que no acaba de concretarse en los prometidos "lineamientos" (es la palabra empleada por él) y que seguirá en pura nebulosa, mientras no se le ayude a aclarar su buen deseo o no se le proponga algo sencillo, factible y convincente.

Hoy, justamente, inauguramos Constitución, coincidiendo con un estúpido atentado que desató la indignación de todo el mundo y puso a la vista la firmeza de la gente responsable, incluidos los altos mandos militares, para no dejarse amilanar ni provocar. El discurso del Jefe del Gobierno resultó magnífico por su perfecta entereza, y lo mismo el del general Gutiérrez Mellado, Vicepresidente 1º para asuntos de Defensa, que está resultando una gran persona. Falta la aprobación del Senado, pero se da por supuesto que si ello acarrea alguna modificación, será de corto alcance. A ese obligado trámite, seguirá el Referendum.

Envío copia de esta carta a Chiquitín para comunicarme con él rápidamente añadiéndole unas líneas.

De nuevo nuestras felicitaciones más alborozadas, incluyendo a los más directos responsables. Para todos un fuerte abrazo,

Rafael y Carmen

P.S. Al venir a Rianxo, Mireya nos dio a leer tu reciente carta. Está bien. Os manda saludos.

Alguien nos dijo -quizá Chiquitín- que Rafael estaba pensando en venir a España. ¿Qué hay de esto?

adversarios del momento en que haya que desparecerla y decidí-
ros a venir.

Una conversación directa contigo creo que sería muy pro-
vechosa para todos. Las noticias que me dio Chiquitín de su en-
trevista con Toño y con Ole son confortadoras en ciertos aspectos,
pero se advierte en ellas que, sea por falta de tiempo o por cansa-
deración a la mala salud de Toño, no pudo desarrollar todos los
"enigmas". Sigue habiendo una patente contradicción lógica y
esta de gran pulso - entre las cartas de Antonio, a las que hay
que añadir su estilo y comportamiento con nosotros, y la inter-
vención de Toño, no sólo extraña sino inconclusa y que no se ex-
plica sólo por una repentina mala de Manuel que, por lo demás,
si es que la tuvo, parece haberla superado enseguida. Conserve
copia de una ejemplarísima carta de tu madre en la que contesta
de un modo humano, pero decididamente enérgico e inequívoco, a
alguna turbia insinuación que le llegó de aquí. No sé si algu-
na de las mismas procedencia habrá sido el origen del jero-
glífico teano, regionalista o lampiño. Pero en última instan-
cia, es ya cuestión moralmente barrida y que sólo por curiosidad
policial podría interesarlos. Es en cambio conveniente fijar al-
gun esquema para el porvenir que evite confusiones y tal vez llo-
de otros indios, siempre dentro del espíritu de Toño que en su as-
pecto positivo a todos nos parece bien, pero que no acaba de con-
cretarse en los prometedores "lineamientos" (es la palabra empleada
por él) y que según se puede apreciar, mientras no se le ayude a
sealar su buen deseo o no se le proponga algo sencillo, factible
y convincente.

Hey, justamente, inauguramos Constitución, coincidiendo
con un castigo acentuado que desde la independencia de todo el mun-
do y que a la vista la firmeza de la gente responsable, incluidos
los altos mandos militares, para no dejarse amilanar ni provocar.
El discurso del jefe del Gobierno resultó magnífico por su perfec-
ta entereza, y lo mismo el del general Gutiérrez Melián, Vicepre-
sidente 1º para asuntos de Defensa, que está resultando una gran
persona. Faltó la aprobación del Senado, pero se da por supuesto
que si ello acarree alguna modificación, será de corto alcance. A
ese obligado trámite, seguirá el Referendum.

Envío copia de esta carta a Chiquitín para comunicarme con
él rápidamente añadiéndole unas líneas.

De nuevo nuestras felicitaciones más efusivas, incluyendo
a los más directos responsables. Para todos un fuerte abrazo,

Rafael

P.S. Al venir a Rianxo, Mireya nos dio a leer tu reciente
carta. Está bien. Os manda saludos.
Alguien nos dijo -quizá Chiquitín- que Rafael estaba pensa-
do en venir a España. ¿Qué hay de esto?